

PARA EL ALCALDE

LA CALLE DE ALFONSO X EL SABIO



La calle de Alfonso X el Sabio, más conocida por la de Ciruela, es algo vergonzoso para el Ayuntamiento.

Harta paciencia tienen los vecinos y sobrada y más que sobrada, cuando no han acudido ya en manifestación á las Casas Consistoriales para pedir *urgentemente* que se cambie el pavimento de dicha vía ó se haga *algo* para evitar esas *tolvaneras* de polvo que tienen que aguantar resignados muchas veces al día y que perjudican *una barbaridad de cosas*.

En realidad, la carretera mal conservada que sirve de centro á esa calle—la primera que vé el forastero á su llegada—ES UNA INMUNDICIA.

Sobre todo, á las horas que transitan por ella los coches y automóviles de los hoteles, de correo y los carros de transporte, es materialmente imposible pasar por allí ni asomarse á balcones y ventanas porque la tierra removida llena todo de polvo y ensucia la garganta, los pulmones, y la ropa de los transeúntes.

¿Hay obligación de aguantar eso?

No, señores, no la hay.

¿No se instalaron unas bocas de riego en las calles más céntricas de la capital hace pocos años, cuando *la jamosa traida de aguas* y se dijo que había cantidad suficiente para estos servicios públicos y municipales?

Si es esto cierto, ¿por que, no se utilizan y se riega, *siquiera un par de veces al día* la calle Ciruela, ya que el Ayuntamiento está tan pobre que no dispone de cantidad para modificar la pavimentación asfaltándola ó adoquinándola?

Sabemos que el Alcalde deja nuestras quejas, como quien deja llover: impertérrito. A nosotros nada nos importa su censurable *estoicismo*, cumplimos como debemos pidiendo que se de reforma ó arreglo á lo que bien lo necesite y nada más.

Es decir, si pedimos ó pediremos más. Pediremos al vecindario todo en una suscripción unas pesetas para erigir un monumento, aunque sea modesto, al actual Alcalde, por su celo y actividad en atender las quejas que por nuestra mediación hace mucha gente, y cuando PERO GRULLO tenga su representación en el Ayuntamiento (también nosotros aspiramos á eso) propocndrá que se cambie el nombre del Paseo del Prado, sustituyéndolo por el de «Paseo de D. Alberto García.»

¿Es buena idea?

Vamos á hacer un plebiscito sobre ello para que se convenza el Alcalde de que es magnífica.

Y después de todo lo dicho, la calle de Ciruela seguirá sin regar.

NO ME HABLE USTED DE LA GUERRA hableme de las preciosidades que se exhiben en el escaparate de la CASA MUR.

MINUCIAS



En el *Nuncio*, como vulgarmente llama el pueblo á los manicomios (sus razones tendrá), ocurren casos y cosas que por su poco valor y su poca importancia, pueden ir en esta sección entre otras *minucias* ó *menudencias*.

Los que rigen ó gobiernan el manicomio de esta provincia, sin duda, guiados por un espíritu de ahorro y economía, cualidades, las más preciadas para una buena administración, tuvieron la feliz *ideica* de sustituir en los trabajos, á los obreros, con los enfermos, ahorrándose de esta forma el jornal de dichos obreros ya que á los enfermos no se les paga. Bastante tienen que les dan buena comida y buena cama.

Se trata, por ejemplo, de segar el trigo ó cebada de la huerta, cuyo trabajo representa un gasto de unos 30 ó 40 duros, pues se hecha mano de seis ó siete locos, los más formalitos, se les pone su blusa azul, su sombrero y una hoz á cada uno y á segar á la huerta.

¿Qué el sol apreta tanto que llega á excitar esos cerebros enfermos? No hay porque temer, va con ellos un enfermero, que puede sujetar á los enfermos aunque estos tengan una hoz en la mano y sea muy grave el ataque. También lleva hoz el enfermero y está dispuesto á jugarse la vida con los locos; para eso le dan luego una cajilla de tabaco.

* *

Varios feligreses y feligresas de nuestra santa Catedral, se lamentan amargamente, de no poder cumplir con los deberes cristianos de todo buen católico, por la pereza que padecen los sacerdotes que offician á primera hora.

—*Misté*, señor de PERO GRULLO—me decía una feligresa algo ajamonada, pero guapota todavía—el día de San Pedro tuve un disgusto muy gordo con mi marido.

Le *azvierto* PERO GRULLO *qués* el único gordo *quemos tenio*. Los demás *toos* han *sio* chicos.

¿Y *sabusté* el por qué del disgusto? Pues porque llegué á casa *endispués* de las ocho y *entoavía* no había ido por la prebenda.

Y tóo por el *gandulazo* del cura que, nos tuvo de plantón más de dos horas, y al fin y á la postre nos quedamos sin misa.

—No se apure buena mujer, ya se arreglará eso.

—Dios lo quiera, y así sea señor, porque mi marido aunque es buen cristiano, en faltándole, se pone hecho un toro.

* *

Las últimas sesiones celebradas por nuestro Excelentísimo Concejo, han sido dentro de la amenidad que las caracteriza, de lo más movidito y divertido que hemos tenido la dicha de gozar.

En la mayor parte de las sesiones, aquello no parecía que se discutía algo serio, parecía que estaban jugando á *¡Al alimón!*

Salía un concejal diciendo «Hay que subvencionar este festejo»

Enseguida le contestaban del otro bando «No tenemos dinero»